

## AMOR QUE DA VIDA

### Cristo nos da la única respuesta que satisface verdaderamente el 'porqué' del sufrimiento

**S**e dice que “la tristeza es mirarse a uno mismo”, mientras que “la alegría es mirar a Dios”. Sin embargo debo admitir que mirando hacia atrás este año pasado con sus muchas tragedias, de los mortales y devastadores incendios forestales en el condado de Sevier y los Tornados en Athens, a las guerras y sufrimientos en todo el mundo, creo que hablar de alegría parece fuera de lugar e incluso inapropiado.



**OBISPO RICHARD F. STIKA,**  
tercer obispo de  
Knoxville, Tenn.

Pero creo que es precisamente en estos momentos en que necesitamos ser los heraldos del himno de alegría que los ángeles anunciaron a los pastores para ser portadores de “buenas nuevas”, incluso en nuestras cruces.

¿Por qué? Esta única palabra, esta pregunta, resume la reacción universal al misterio del sufrimiento humano y sin embargo, ninguna palabra parece adecuada para explicarlo. Pero como gente de fe, sabemos que el sufrimiento y la tristeza no tienen la última palabra. El cardenal Justin Rigali que estuvo presente en el Concilio Vaticano II, me recuerda las hermosas palabras de este Concilio sobre este misterio: “Por medio de Cristo y en Cristo, los enigmas del dolor y de la muerte tienen sentido. Sin su Evangelio, nos abruman”. Por esta razón, el Papa Francisco nos dice que no debemos ser personas de tristeza,” porque un cristiano nunca puede estar triste.”

Hace casi 40 años, me diagnosticaron diabetes de tipo I y durante casi 18 años me he puesto cuatro inyecciones al día. No me tomó mucho tiempo para sentirme desalentado y frustrado después de ser diagnosticado con esta condición que me cambió la vida. Pero un día un sacerdote, que también era diabético, me explicó cómo encontrar propósito e incluso alegría en esta cruz.

Me recordó la importancia de usar cada momento, particularmente las cruces, para permitir que Dios despertara más amor en mí para los necesitados.

“Cada vez que te pongas una inyección”, dijo, “reza por alguien que tiene alguna dificultad”. Y haciendo esto, dejé de mirarme a mí mismo y a las limitaciones diabéticas que tengo en mi vida. La alegría regresó cuando comencé a ver a Cristo en aquellos por quienes ofrecí esas inyecciones.

Si Dios permite el sufrimiento es porque puede despertar y liberar en nosotros un amor mucho mayor por los demás, decía San Juan Pablo II, especialmente cuando unimos nuestros sufrimientos a los de Cristo en la cruz. Esto es lo que la Iglesia llama sufrimiento salvador o redentor. Santa Teresa de Calcuta, que no era ajena al misterio del sufrimiento, explica que “el sufrimiento en sí mismo es inútil, pero el sufrimiento que se comparte con la pasión de Cristo es un don maravilloso y un signo de amor”.

Así que Jesús no sólo nos provee la única respuesta que verdaderamente satisface el “porqué” del sufrimiento — su propio sufrimiento — sino que también nos invita a ser parte de esta respuesta al mundo. Al aceptar nuestras cruces con Jesús, Él nos revela el significado y propósito de nuestros propios sufrimientos. Cuando acogemos nuestra cruz y seguimos a Cristo (Mateo 16:24), uniendo nuestros sufrimientos con los suyos, nos hacemos partícipes en la obra de salvación. Qué mayor dignidad y significado puede darse al sufrimiento que usarlo para el bien y la salvación de las almas. Esto es lo que significa “ofrecer” los sufrimientos de uno. Ésta es la alegría que proviene de mirar a Dios en Cristo crucificado.

Al abrazar la cruz, Cristo transformó el instrumento más temido de sufrimiento y muerte en un medio para nuestra salvación. Al unir nuestro sufrimiento con el Suyo, somos portadores de Su gozo que es la salvación de las almas. Por eso San Pablo puede decir: “Me regocijo en mis sufrimientos...” (Colosenses 1:24).

El cardenal Rigali me recuerda las palabras que el beato Pablo VI habló en un discurso dirigido a los pobres y enfermos: ustedes son hermanos y hermanas del Cristo que sufre, y con Él, si lo desean, están salvando al mundo. Estas son palabras profundas para reflexionar al comenzar este Año Nuevo 2017. ■

#### PROCEDIMIENTO DE LA DIÓCESIS DE KNOXVILLE PARA REPORTAR CASOS DE ABUSO SEXUAL

Cualquier persona que tenga conocimiento real o que tenga una causa razonable para sospechar de un incidente de abuso sexual debe reportar primero tal información a las autoridades civiles apropiadas, luego a la oficina del Obispo, 865.584.3307 o a la coordinadora diocesana de asistencia a las víctimas Marla Lenihan al 865.482.1388. Para asistencia en español durante el contacto inicial, favor de comunicarse con Blanca Primm, llamando al 865.862.5743.

## Mirada de Esperanza

**E**mpezamos un nuevo año 2017 que el Señor nos regala a cada uno de nosotros. ¡Cuántos sueños! ¡Cuántas esperanzas! ¡Cuántos desafíos! Es importante recordar que no vamos caminando solos, sino que el Señor viene con nosotros y en más de una ocasión nos lleva cargados en sus brazos, porque Él no nos deja, no nos abandona.

A veces es difícil reconocerlo en medio de tanta bulla de la vida cotidiana acelerada en que vivimos pero Él está presente y seguirá estándolo porque Él nos lo prometió. Aún en los momentos difíciles, el Señor nos habla por medio de los demás, nos habla cuando alguien nos tiende la mano para ayudarnos o a través de las cosas sencillas que pueden significar mucho, del perdón que recibimos de alguien a quien hemos lastimado y de la nueva vida de un recién nacido que trae esperanza y alegría al mundo. No olvidemos que Su misericordia es desbordante y tenemos que aprender a recibirla, pero también a transmitirla a otros, para que podamos mostrarle al mundo que el amor es real y posible, y para que nuestros hijos aprendan con nuestro ejemplo que Dios está presente también en sus vidas.



### **A continuación comparto con ustedes algunos consejos del Papa Francisco para poder vivir mejor nuestra vida cristiana:**

#### ■ Constructores de puentes y no de muros

Cada cristiano construya siempre puentes de diálogo con los demás, no muros de rencor. El cristiano debe buscar siempre el camino para escuchar, el camino de la reconciliación, con humildad y mansedumbre, porque es lo que nos ha enseñado el Hijo de Dios.

#### ■ Aprender a conmovernos por el dolor de los demás en silencio pero transformando el sufrimiento en acción concreta

Cuando se hace algo bueno, casi instintivamente nace en nosotros el deseo de ser estimados y admirados por esta buena acción, para tener una satisfacción. Jesús nos invita a hacer estas obras sin ninguna ostentación, y a confiar únicamente en la recompensa del Padre “que ve en lo secreto (Mt 6, 4. 6. 18)

#### ■ La capacidad de avergonzarse y acusarse a sí mismo

La capacidad de avergonzarse y acusarse a sí mismo, sin descargar la culpa siempre en los demás para juzgarlos y condenarlos, es el primer paso en el camino de la vida cristiana que conduce a pedir al Señor el don de la misericordia.

#### ■ La oración cotidiana por nuestra salud y por la de los seres queridos afectados por el mal

La Iglesia invita a la oración continua por los propios seres queridos afectados por el mal. La oración por los enfermos no debe faltar nunca. Es más, debemos rezar aún más, tanto personalmente como en comunidad.

#### ■ Para ser felices hay que incluir y crear armonía en nuestros hogares, puestos de trabajo, en suma en lo cotidiano

Jesús nos pide incluir a todos con gestos concretos, porque como cristianos “no tenemos derecho” de excluir a los demás, juzgarlos y cerrarles las puertas.

#### ■ Dios nunca abandona a quien confía en Él

Escribieron al Papa preguntando por qué los malvados parecen ser felices mientras que a los justos las cosas marchan en el sentido equivocado. El Pontífice recuerda el salmo 1 —«Feliz el hombre que confía en el Señor». Y asegura que Dios nunca abandona a quien confía en Él. ■

“No temas, porque yo estoy contigo, no te inquietes, porque yo soy tu Dios; yo te fortalezo y te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa”.

IS 41,10

ARTÍCULO DE  
BLANCA PRIMM

FUENTE:  
ALETEIA.ORG